



Elogio de la Contabilidad (crítica).

Praise of (critical) Accounting.

Jorge Manuel Gil Fabra

Autor Invitado de Honor

ARGENTINA

Resumen: El documento hace una amplia discusión acerca de la naturaleza social de la Contabilidad, en permanente contraste con la visión ortodoxa de un saber estrechamente vinculado con los procesos de acumulación de capital y las consecuencias negativas de esta dinámica en las desigualdades sociales que marcan el subdesarrollo. Hay un importante cuestionamiento por la estrecha visión ortodoxa de la Contabilidad, aprisionada entre la lógica financiera del mercado y la exigencia de rentabilidad de los inversores, al tiempo que hace un llamado al cambio hacia una visión alternativa, abarcante e inclusiva, que logre acoger todas las demandas sociales. Finalmente, reivindica el constante esfuerzo por deconstruir y reconstruir la contabilidad como una disciplina social comprometida con el desarrollo humano y la justicia social en el escenario latinoamericano.

Palabras clave: contabilidad crítica; heterodoxia contable; investigación contable; pensamiento contable latinoamericano.

Abstract: The document makes a broad discussion about the social nature of Accounting, in permanent contrast to the orthodox vision of a knowledge closely linked to the capital accumulation process and the negative consequences of this dynamic on the social inequalities that mark underdevelopment. There is an important questioning to the narrow orthodox view of Accounting, trapped between the market financial logic and the demand for profitability of investors, while calling for change towards an alternative vision, comprehensive and inclusive, that manages to welcome all the social demands. Finally, it vindicates the constant effort to deconstruct and reconstruct accounting as a social discipline committed to human development and social justice in the Latin American stage.

Keywords: critical accounting; accounting heterodoxy; accounting research; latin american accounting thinking.



Jorge Manuel Gil es Profesor Titular e Investigador en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, y en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, (Argentina). Docente e investigador en Economía, Administración y Contabilidad, ha publicado diversos libros y artículos en España, México, Colombia, Brasil y Argentina, donde ha sido profesor invitado. Ha merecido los premios nacionales de la Federación Argentina de Consejos Profesionales de Ciencias Económicas en 1985 y 2000, y la distinción como Director Emérito de la revista Teuken Bidikay.

Contacto: estjmgil@infovia.com.ar



Louvor da contabilidade crítica

Resumo: O documento faz uma ampla discussão a respeito da natureza social da Contabilidade, em permanente contraste com a visão ortodoxa de um saber estreitamente vinculado com os processos de acumulação de capital e as consequências negativas desta dinâmica nas desigualdades sociais que marcam o subdesenvolvimento. Há um importante questionamento pela estreita visão ortodoxa da Contabilidade, aprisionada entre a lógica financeira do mercado e a exigência de rentabilidade dos investidores, ao mesmo tempo em que faz um chamado à mudança para uma visão alternativa, abarcante e inclusiva, que consiga acolher todas as demandas sociais. Finalmente, reivindica o constante esforço por desconstruir e reconstruir a contabilidade como uma disciplina social comprometida com o desenvolvimento humano e a justiça social no palco latino-americano.

Palavras-chave: contabilidade crítica; heterodoxia contábil; investigação contábil; pensamento contábil latino-americano.

I.- Introducción

En la sociedad tecnoburocrática de consumo dirigido que define Galbraith, el ethos de los conocimientos se ha indexado. Mucho más en América Latina donde el establishment sólo aceptará aquello que tenga referencias reconocidas. Y como las “mejores prácticas” en Contabilidad, las “mejores referencias” serán sobre textos que hayan sido clasificados con base en normas internacionales de comunicación científica.

Estoy de acuerdo en garantizar la calidad de los informes científicos. Creo que todos coincidimos –a pesar de la burla de las posturas intelectuales en Sokal– en la necesidad de evitar el plagio, las citas inconducentes, las referencias inexistentes; pero como en todo, ¿quién y con base en qué se evalúa? Por mi parte, quisiera sentirme Cervantes para advertir que mi vocación es ser “poltrón y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos”.

Con lo dicho, intento justificar que no formularé sino las referencias bibliográficas que hayan templado mi espíritu en el tránsito por los espacios latinoamericanos, que mi ya esquiva memoria sea capaz de traer al papel o que aquella misma natural pereza me pueda referir de apuntes anteriores.¹

¹ Especialmente del trabajo recientemente presentado en CLAICON.18 (Medellín, abril 2018), “Contabilidad social, desarrollo equitativo y universidad crítica: interrelaciones y dependencias”.



De ese contexto podrá entenderse que no encontrará verdades últimas y definitivas sino pareceres transitorios, opiniones más o menos inseguras, más o menos fundadas en investigaciones y lecturas más o menos pertinentes y diversas, llevadas a cabo de manera más o menos metodológica. Es más, no sé bien si hablo de Contabilidad, sino de un conocimiento fáctico que encuentro aplicado a entender algunos aspectos sustantivos de la realidad.

Esa suerte de indeterminación será mi aporte a la consideración sobre el rol social de la Contabilidad que es un conocimiento determinista que incide (determina?) la conciencia² pública y genera escrúpulos³ privados.

Aprovecho la retórica para presentar un oxímoron: “elogio crítico”, que no pretende desalentar a nadie, sino todo lo contrario. La crítica no es la búsqueda de una cierta verdad, la crítica viene después, cuando la verdad ya está enunciada; verdades del tipo “la Contabilidad globalizada es la mejor práctica y es útil por ser una técnica regulada”, “los contadores públicos son los guardianes del orden económico establecido”, “la auditoría amplía la credibilidad sobre los estados financieros de las empresas”, “la universidad debe reproducir los conocimientos aceptados como válidos”, o “el desarrollo es crecimiento económico”. Cómo cada uno de estos enunciados puede contradecirse y someterse a prueba de existencia, la crítica se inscribe en el juego contra fáctico y emerge como dialéctica.

Este juego de reflexión puede no resultar entretenido para el convencimiento clásico en Contabilidad, ni complacer la intelectualidad del statu quo prevalente, pero sucede que la Contabilidad no es una técnica inocente sino un saber que, pese a tenerse por adecuado a intereses de clase, incluye potencialidades cognitivas para poder pensar la realidad de manera crítica.

2 En el sentido de reflejar las condiciones materiales de existencia humana derivadas de la construcción de la realidad. Provisoriamente se afirma que la ideología es una falsa conciencia que sustituye a los conocimientos. De ahí la concepción de la Contabilidad como ideología. Reflexiona Marx en “La ideología alemana”: “La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real”.

*3 Del latín *escrupulus* (piedrita), suele traducirse como “una piedra en el zapato”, fijarse en pequeñas cosas para poner obstáculos y generar dudas y debates. Benveniste en su “Vocabulario” lo relaciona con religión y dogma: “la religión es una vacilación que retiene, un escrúpulo que impide y no un sentimiento dirigido hacia una acción”. Puede ser interesante para la investigación etimológica de la Contabilidad, su vinculación con “cuentas” como generadoras de cuestionamientos, pero también de límites.*



Y sin estos enfoques críticos será imposible construir un conocimiento socialmente válido y científicamente aceptado: una Contabilidad reconocida por satisfacer intereses públicos y no los de una clase predominante; comprometida con la comunidad y sus problemas y no con grupos de poder privilegiado; basada en la condición humana, lo nuestro, que se involucre en la necesidad de una transformación productiva con equidad social⁴ y no al servicio alienado de la acumulación y concentración de la riqueza y la renta por parte del capital financiero. Una Contabilidad que debe ser empíricamente examinada por la crítica e interpretada es un contexto que incluya el debate público sobre su rol en las cuestiones sociales.

II.- Tantas cuentas como n-dimensiones de la realidad.

Nuestro contexto de vida y pensamiento –tanto en los hogares como en las organizaciones– es la financiarización, fenómeno capitalista estructural de raíces político-institucionales caracterizado por la primacía, en el proceso decisorio, de la lógica financiera sobre la economía real. Vivimos gobernados por las finanzas y ello sesga nuestra propia actitud frente a los conocimientos, en particular la Contabilidad. Hoy por hoy, tal es la prevalencia crematística en la cotidianeidad del ser humano, que pareciera justificado el reduccionismo de la Contabilidad al campo de las finanzas, a lo factible de ser expresado en moneda para ponderar, desarrollar y estudiar las capacidades de pago de las transacciones entre las gentes y sus organizaciones.

Pero no es así. Si bien la Contabilidad financiera, regulada y ortodoxa tiene una demarcación propia y significativa en el amplio campo de la Contabilidad, existen otras miradas: la contabilidad gerencial, la contabilidad pública, la contabilidad de costos, la contabilidad estratégica, la contabilidad gubernamental, la contabilidad social, la contabilidad medioambiental, la contabilidad nacional, la contabilidad del throughput, la contabilidad del valor, la contabilidad matricial, la contabilidad monetaria, la contabilidad legal, la contabilidad mercantil, la contabilidad fiscal, la contabilidad internacional. Y existen aún más, de tipo sectorial como la bancaria, la agrícola-ganadera, la del petróleo y gas, la del turismo, de las organizaciones no gubernamentales, de los clubes deportivos, y algunas curiosidades como contabilidad de la conducta, entre las 49 entradas que registra el diccionario Kohler para contabilidad. Masi –fundador del patrimonialismo contable– hace más de cincuenta años ya escribía sobre la contabilidad cósmica. Cada una de ellas tiene

4 Sigo el enfoque de la CEPAL, al que me remito.



un objeto, campo y metodología determinados, que García Casella denomina segmentos de la Contabilidad, en su encuadre como ciencia empírica, factual y aplicada.

En el uso cotidiano de la web, encontramos expresiones tales como “la contabilidad del delito”, “la contabilidad de los desastres sociales”, “la contabilidad del amor”, “la contabilidad de los nacimientos y de las muertes”, “la contabilidad de los espermatozoides”, “la contabilidad de la guerra y de la paz”, “del placer y del dolor”. Pero no podemos imaginar estas temáticas como pertenecientes a nuestro campo de acción cognitiva y profesional.

En realidad Contabilidad es una materia sustantiva que -si se la quiere comprender- debe tener especificidad a partir de la adjetivación calificativa. Es difuso referir a la Contabilidad en general. Pero me voy a valer de esa opacidad conceptual tanto para huir de los tecnoletos especializados como para protegerme de la incomensurabilidad y disimular mis propios errores.

No hay demasiadas controversias sobre que la Contabilidad -que algunos autores presentan como la “habilidad de contar”- existe como un conocimiento técnico que se funda y se desarrolla a partir de una práctica. Dar cuenta y razón de la administración de los patrimonios es esencial “para que el contador haga bien sv oficio y el señor sea servido y sv casa gobernada y los criados pagados y los vasallos bien tratados sin que en lo vno y en lo otro aya fravde ni engaño” (Gaspar de Texeida, citado por Tua, 1988). Sin embargo, existen dudas sobre su carácter científico, debatido hasta el cansancio (arte, técnica, ciencia) hasta que Scarano vino a aclararnos que “la Contabilidad es científica”. Esa práctica de contar con números y ordenar con palabras es históricamente antropológica y estructuralmente cognitiva lo que hace que la Contabilidad sea disciplinar, metódica y social.

El contenido disciplinar implica la organización de su campo de conocimientos y legitima el proceso de profesionalización de esas prácticas básicas respecto al objeto de estudio. El esquema metódico abarca los procedimientos, procesos y técnicas que aplica la Contabilidad para resolver los problemas disciplinarios. Los aspectos sociales reconocen que la Contabilidad sólo es operativa en el marco de una sociedad humana que la estimula –si la considera pertinente a sus objetivos– o la desalienta, si estima que no facilita la vida en sociedad.

Las preguntas emergentes de este planteo no son estériles: se relacionan con el desarrollo profesional (¿cuáles son las posibilidades futuras de la Contabilidad?), con los avances científicos (¿cómo evoluciona la



Contabilidad y hace frente a nuevas y cambiantes realidades?) y con la matriz del sistema social (¿cuál es el papel de la Contabilidad en el estilo del desarrollo de la Sociedad?).

La trilogía “disciplina-método-Sociedad” permite abordar de manera holística la cuestión epistémica (cognitiva), técnica (profesional) y social (incumbencias) de la Contabilidad. Una suerte de interdependencias internas e interrelaciones compartidas en el campo cognitivo de la Contabilidad, en el que es posible plantear un bucle discursivo y determinativo apoyado en la metodología científica que va de lo técnico a lo social y de lo social a lo técnico. Se sabe que la Contabilidad no forma parte de un mundo artificial y abstracto, sino de la empiria de las realidades representadas. Pero en el enfoque pragmático, la Contabilidad es una técnica que no necesita ningún elogio sino su simple aplicación instrumental y silenciosa.

A qué viene entonces la propuesta de un Elogio de la Contabilidad?⁵ El término “elogio” reconoce un lejano antecedente en el griego “logos” – palabra– que la etimología popular latina hizo derivar en el significado de inscripción sobre una tumba, una escultura o una ofrenda, aunque también designaba notas testamentarias. El significado de alabanza proviene de los epitafios sobre tumbas para ponderar a los difuntos. No digo que la Contabilidad está muerta por lo que bien merecería un epitafio. El sentido actual del lenguaje le asigna un contenido proactivo, propositivo, dado que el elogio pondera y contraría a la crítica que emerge como reactiva, cuestionadora. Debo aclarar que uso elogio -un término conservador- en el sentido de ponderación.

En la actualidad los conocimientos se encuentran en proceso de ecologización para transformarse en saberes, por lo que “es necesario ... tomar en cuenta lo que les resulta contextual, inclusive las condiciones culturales y sociales, o sea, ver en qué medio nacen, encuentran problemas, quedan esclerosadas y se transforman” (Morin, 1994).

5 Debo confesar que el término se inspira en “Elogio de la Locura” de Erasmo de Rotterdam (1511), uno de los más importantes ensayos de la literatura occidental, de fuerte incidencia en la reforma protestante. El autor presenta los beneficios de la locura por sobre la razón, basado en el hecho de que las personas necias son más felices que los sensatos y responsables (aunque no lo demuestra). He encontrado un antecedente con el mismo título presentado por Ángel Muñoz Merchante bajo el título: “Elogio de la Contabilidad: más allá del debe y el haber”, discurso con motivo del día de la UNED en Caspe (Zaragoza). Los amantes de la ortodoxia pueden encontrar más placer en esa lectura.



Aquella identificación de la Contabilidad con lo financiero –sistematizada en la regulación profesional– se acentúa en la globalización neoliberal del mercado de capitales, que la esclerosiza, evitando su adaptación a nuevas demandas de civilización (ecología productiva, equidad social, gubernamentalidad democrática). También creo que la emergencia de un saber ampliado –impulsado por la hermenéutica y la crítica– la puede ecologizar al involucrarla con lo social, para superar la condición de mera existencia utilitarista que satisface el axioma de necesidad empresarial.

Pero hay algo más. Los saberes no garantizan el pensamiento; saber y pensar no es exactamente lo mismo. Pensar implica esclarecer los saberes ya constituidos e integrarlos a una subjetividad nueva. Distinguir lo fáctico, lo que es, que integra el ámbito del conocimiento, de lo normativo, lo que debe ser, que pertenece al espacio de las reglas morales.⁶ No es una idea novedosa, Masi en 1956, planteaba la contabilidad de las virtudes éticas y, siguiendo una concepción patrimonialista, afirmaba que el campo de la Contabilidad es, también, el patrimonio moral, pues la Contabilidad incide en la construcción de un sujeto humano social, comprometido y crítico, tan alejado del cibernántropo de la tecnología y del perito tenedor de libros del debe y el haber, como del yuppie especulador de las finanzas.

Por ello, y a pesar de los orígenes empíricos que sesgan su perspectiva, creo que la Contabilidad debe ser presentada y enseñada no como un catecismo de lo fáctico –“lo que hacen los contadores”– sino como una expresión de lo normativo “lo que debe desarrollar un conocimiento para tener un justificativo social”. Un conocimiento digno de ser conocido, que nos aleje del aburrimiento tecno burocrático de la virtualidad alienante. Incluso con una pizca de pasión, como algo interesante, que nos ayude en la vida, no por el ascenso social que pronostica su profesionalización crematística, sino por lo que permite entender. En definitiva, una Contabilidad que nos hace pensar.

III.- Elogio del rol social de las cuentas.

La Sociedad alberga múltiples pareceres sobre la “Contabilidad”, tanto desde el punto de vista práctico como desde el cognitivo. Se la suele entender como una experticia del “llevar las cuentas” representada en una simple teneduría registral de libros, una actividad amanuense funcional a intereses empresariales, aunque también apta para manejos familiares. La academia, en tanto, se esfuerza en verla con capacidades representativas e interpretativas a partir de una lógica de registro y medición. Podemos

6 Un enfoque esclarecedor puede verse en “Pensamiento único y contabilidad: la posibilidad de la contabilidad como disciplina moral” de Mauricio Gómez Villegas.



analizarla como una técnica, un saber hacer o como una ciencia y una metodología social; algunos la restringen al campo exclusivo de las finanzas de la empresa, mientras otros preferimos instalarla en espacios sociales y ambientales más amplios; en los ámbitos empresariales se la reconoce por sus productos denominados “estados financieros”⁷ –en terminología actual– y en los espacios universitarios críticos se la entiende como una disciplina interrelacionada con saberes tanto formales como la lógica y las matemáticas, como con el derecho, la sociología y la economía política.

Sin embargo, distinguimos enfoques sobre la Contabilidad que albergan racionalidades en competencia; la podemos estudiar como mera técnica registral e informativa en un enfoque positivista, o como una ciencia social con fuertes capacidades representativas, interpretativas y proyectivas que determinan la estructura de la Sociedad. La sabemos repetidora aséptica de la verdad oficial y de conocimientos formales ya constituidos (es decir, la que utiliza el Marco conceptual IASB en reemplazo de la teoría de la Contabilidad y las NIIF a modo de desarrollos curriculares) o como constitución imaginaria de lo social en un espacio tensionado y cuestionador de formación de la conciencia crítica (es decir, la que impulsa la investigación acción crítica y adecuada a los intereses regionales). La pregunta es con quién se compromete la Contabilidad: ¿con el mercado para satisfacer las demandas del capital financiero? ¿Con las empresas para presentar bases de solución de problemas de su administración? ¿Con el sistema económico para presentar una suerte de base de datos? ¿Con el Estado para mejorar la gestión y planificación de la cosa pública? ¿Con el pueblo para crear conciencia social? ¿Y desde qué lugar lo hace?

Pareciera que un elogio de la Contabilidad debiera partir del epitafio de la Contabilidad ortodoxa de base financiera. Algo así como “Aquí yace la Contabilidad, esperanza neoliberal de racionalidad informativa sepultada por sus propios fracasos globales”.

Tengo dudas y no me atrevo a tanto, pero sí quiero sacarle el corsé financiero a la Contabilidad para reconocerla en su dimensión social y asignarle involucramientos –inclusive pertenencias– de poder de clase. Como nos advierte Moisés García (1983: 253), la Contabilidad “...*conserva un cierto carácter menestral, de actividad al servicio de algún señor y no al servicio de la humanidad en general*”. Por ello aparece distante del tipo de conocimientos sociales que aportan interpretaciones y soluciones a

⁷ Es este un término problemático que reafirma la subalternización de la Contabilidad a las finanzas.



problemas humanos cotidianos.⁸ Ni siquiera las escasas aproximaciones para incluir información de tipo socio-económica y la problemática ambiental han permitido mejorar su consideración pública.⁹ En tanto desde la política, la Contabilidad y la auditoría son vistas como temas burocráticos sujetos a una regulación en línea con los objetivos financieros del sistema, que validan la monetización de la realidad y garantizan –*en el caso de la actividad privada*– la apropiación de los beneficios dinerarios que reclama la financiarización.¹⁰ Para la gestión empresarial y gerencial –*principalmente en las PyME*– se la considera como un mal administrativo necesario por imperio de las leyes comerciales y fiscales. Para algunos epistemólogos como Bunge (1985), la Contabilidad es una metódica de procedimientos escrutables y adecuados a sociotecnologías tales como la Administración, un equivalente a la vacunación para la medicina. Las mayorías populares la (des) consideran una simple habilidad básica de registro difusamente relacionada con las leyes y la aritmética, una suerte de tecnología, un saber hacer.

En este contexto, el elogio es necesario porque el actual marco global de tensiones para la praxis y la metodología de la Contabilidad y la auditoría de cuentas está condicionando tanto su respetabilidad académica como su consideración en el entorno social. Ello deriva en un verdadero rezago cultural, en concepciones tecnoburocráticas y en la búsqueda de un refugio esencialmente técnico-financiero.

La práctica contable se encuentra cuestionada socialmente por los balances falsos, las estafas gerenciales, las evasiones fiscales, el lavado de dinero y las crisis financieras redistributivas y asimétricas a las que conduce el modelo neoliberal. La moralidad de la Contabilidad está en crisis porque se la considera dependiente, procíclica y facilitadora de la concentración económica del capital.

En tanto, su metodología –*en ciernes y portando el atavismo de la partida doble*– se ha debilitado al desconocer los avances de desarrollos científicos

8 Sin embargo, en nuestra América Latina creativa y comprometida aparecen intentos de una mirada contable popular, tales como las de Rodríguez et al. (2016); Cerón (2016) o Arregui (1987).

9 En Argentina tiene vigencia –pero escasa aplicación– la RT 36 emitida por la Federación Argentina de Consejos Profesionales de Ciencias Económicas (FACPCE) en 2012, que establece criterios para la preparación y elaboración del denominado Balance Social.

10 Un aporte que enriquece y mejora esta afirmación lo efectúa Edgar Gracia en “Economía política y contabilidad. Un asunto para repensar en el marco de las ciencias sociales”.



multiparadigmáticos y optar por marcos profesionales conceptuales. Estos son insuficientes para enfrentar realidades derivadas de demandas sociales insatisfechas, instrumentos financieros difusos y problemas tecnológicos relacionados con la información virtual, el tiempo real y las monedas encriptadas.

Asimismo, su pedagogía universitaria y profesional se ha reducido a un proceso repetitivo y creciente de normas cada vez más numerosas, analíticas y esotéricas, parte de una técnica fragmentaria funcional al ingeniero social más que a una hermenéutica científicamente útil para el profesional humanista.

Aquella trilogía “disciplina-método-Sociedad” adopta especificidades: una Contabilidad subalterna de las finanzas en el campo disciplinario, un modelo de desarrollo neoliberal que impulsa un método positivista y pragmático basado en el sentido común, y una universidad conservadora instalada como un panóptico controlador de los conocimientos adecuados a una estructura social inequitativa.

Partiendo de que *“la crítica es un momento ineludible de todo verdadero pensamiento”* (Guerrero, 1997: 199), todo conocimiento auténtico es por fuerza heterodoxo, es preciso reconocer que la Contabilidad es parte del desarrollo humano integral, en el que se instala a través de la descripción, análisis e interpretación de la realidad socioeconómica y sus conflictividades en temas tales como la creación y distribución de valor, la productividad tecnológica, el capital ecológico y la sustentabilidad ambiental y la equidad social.

La Contabilidad construye la realidad multidimensional en la que opera y no puede reducirse a un planteo mecanicista-normativo dependiente de la economía financiera. La hipótesis es que la Contabilidad seguirá siendo un requerimiento social imprescindible y necesario para el futuro de un sistema socio-tecnocrático porque tiene atributos para racionalizar la eficiencia y la productividad. Es este el enfoque ortodoxo. Desde la heterodoxia al advenimiento de un sistema socio humanístico puede impulsar una Contabilidad para mejorar la equidad social, la evolución tecnológica, la emancipación humana y la comprensión ecológica.

Para que un saber socio-tecnológico sea útil debe contrastarse con el desarrollo de la condición humana que algunos limitan al aumento productivo y crecimiento natural, y dependiente de las variables económicas de mercado, que mejora tendencialmente el nivel de vida, y otros lo identificamos con procesos internos inducidos desde el poder político democrático que requieren productividad global sustentable y distribución del ingreso con equidad.



Las cuentas se ajustan a los contextos que son de desarrollo o de mercado.

En un planteo ortodoxo de la postverdad, de la conveniencia, podríamos decir que el elogio de la Contabilidad es su contenido técnico útil para el desarrollo.

Ese planteo suena bien, es amigable, simple, aceptado, accesible, clausura el tema, pero no es nuestro caso. Para que no sea un epitafio debiéramos preguntarnos ¿y si la Contabilidad no fuera sólo una técnica? ¿y si en la universidad sólo se repitieran decires de ámbitos económicos y profesionales? ¿Y si no pueda probarse su relación con el desarrollo?

Por eso la defensa de la Contabilidad no debería sustentarse en reconocerla como una buena técnica basada en las mejores prácticas compatibles con la ideología económica prevalente que valida la acumulación patrimonial de poder y la distribución aceptada de rentas financieras. Nuestro elogio va por otros caminos: es el reconocimiento de sus posibilidades interpretativas, de su opción por la verdad de la transparencia, de su contenido humanístico develador, de su incidencia en la emancipación humana.

IV. Sentido común versus buen juicio

Es preciso formular una referencia sobre las vinculaciones de la Contabilidad con el “sentido común”, esa suerte de conocimiento precientífico que Popper ubica en el origen de las ciencias, y que puede diferenciarse del “buen juicio” o del sentido común crítico que sugiere Bunge.¹¹

Solemos aceptar como natural todo aquello que las convenciones sociales nos presentan como recetas de acción esperables y exitosas. Ese consentimiento –*que instala el neoliberalismo en Europa y E.U. y lo convalida en América Latina*– se apoya en el denominado «sentido común» (una construcción intersubjetiva, sentido que se posee y se acepta en común con otros semejantes) a partir de creencias y prácticas asentadas y con reconocidas raíces tradicionales. A diferencia del «buen juicio», que requiere un proceso de implicancia crítica y cuestionamiento social comprometido con la realidad actual, debemos estar atentos al sentido común como retórica, dado que puede engañar o disimular problemas reales bajo prejuicios culturales.

11 Al respecto, afirma que “la ciencia torna preciso lo que el sentido común conoce de manera nebulosa; pero, desde luego la ciencia es mucho más que sentido común organizado: aunque proviene del sentido común, la ciencia constituye una rebelión contra su vaguedad y superficialidad.”



Las concepciones del sentido común y del grupo de poder dominante operan en pro de la tecnocracia de la Contabilidad, dado que si es útil a los objetivos sistémicos, para qué problematizarla? A ello se puede oponer el enfoque socio científico desde la concepción dialéctica del conocimiento crítico y la condición histórica de la responsabilidad pública, la ética social y la búsqueda de equidad, sin desestimar la capacidad para medir e informar.

El sentido común práctico en Contabilidad se contrapone al buen juicio científico; el esquema universitario instruccionalista, dogmático y repetitivo se enfrenta con la concepción educativa crítica, y la teoría del derrame capitalista del desarrollo se contraría por la transformación productiva con equidad social.

Elogiamos a la Contabilidad en tanto cultura y reconocemos que se instala *–en tiempos modernos–* en el sentido común como naturalidad del sistema capitalista al relacionarse con el orden comercial de los mercados que enuncia Pacioli y la racionalidad calculista de los agentes económicos que cita Weber. Ese orden mercantil va a ser garantizado por el derecho de propiedad privada y por la legislación comercial que determina la función legitimadora de la Contabilidad (hace propiedad y valida derechos). La racionalidad será la base decisional que exige que la Contabilidad cuente para informar y controlar.

Ya desde mucho más atrás, al menos desde tiempos sumerios, el hombre reconocía el sentido común de registrar para recordar, de medir para dimensionar la realidad y de usar información para decidir y controlar. Aceptamos y damos por natural que se puede dejar constancia de las acciones y transacciones humanas a través de cuentas que miden e informan la realidad como expresiones numéricas que forman parte de lo que es común al conjunto de los seres humanos.

Aceptamos que esas cuentas sirven para la gobernabilidad humana y social en tanto se aplican a cuestiones de información, decisión y control. Informamos a través de cuentas, decidimos con base en cuentas y controlamos mediante cuentas. Aceptamos que esas cuentas se vuelven públicas e institucionales y se normalizan en su estructura y dinámica a través de planes, normas y reglamentos. Inclusive reconocemos, como lo hace Richard H. Thaler, Nobel de Economía 2017, que el comportamiento humano requiere una “contabilidad mental” que guía ciertos procesos decisivos.

No obstante, ese sentido común es insuficiente para operar sobre la realidad social y puede constituir un prejuicio en términos de Bertrand



Russel.¹² La Contabilidad moderna del mundo semiótico ha especializado las cuentas como herramientas financieras de la administración empresarial. Hay que recurrir al concepto lingüístico.

Se cuenta para medir, describir, organizar y ordenar, y luego se relata para decidir y explicar. Por eso la Contabilidad está imbricada con la descripción de la realidad, la organización de las empresas y el orden de la Sociedad, así como con la decisión y la interpretación. La cuenta es descriptiva y hermenéutica, sin la cuenta no se puede comprender, ni predecir. Pero ello implica estados mentales representacionales y predecionales que tienen que ser compatibles con la ideología del sistema socioeconómico para poder servir de arquitectura de los escenarios presentes y futuros. El número y la Contabilidad en sus distintas versiones ideográficas han tenido que ver en la formación de la condición humana.

Con la Contabilidad, las cuentas se especializan hacia las empresas porque se reconocen como un componente operativo del conducir: se manda, se gobierna a través de la deuda y de las cuentas. Por eso en tiempos actuales vamos a encontrar una relación fuerte entre Contabilidad y gobernabilidad.

Ya Benveniste enseña (1983) que los orígenes etimológicos de la palabra "cuenta" se relacionan con un sentido propio operativo y directivo (conducir, mandar) y el término ha evolucionado hasta la noción, más abstracta y predicativa, de estimar y juzgar con autoridad. Su verbo original ("ducere") "no parecía destinado a indicar una operación del pensamiento" sino la acción de conducir. Esta referencia es de sentido común y por ello es fácil entender la cuenta como un instrumento de la acción ejecutiva que implica una técnica, en términos modernos, un algoritmo y porque cuesta ver en la Contabilidad un instrumento del pensamiento. Y esa técnica *-formidable por su capacidad de medición y definitoria por su aceptación social-* se vincula con el poder de clausura, cierra los debates (opera como en Cicerón "hechas todas las cuentas, los dioses existen", ya no hay más que hablar, estos son los números).

12 "El hombre que no tiene ningún barniz de filosofía, va por la vida prisionero de los prejuicios que derivan del sentido común, de las creencias habituales en su tiempo y en su país, y de las que se han desarrollado en su espíritu sin la cooperación ni el consentimiento deliberado de su razón. Para este hombre el mundo tiende a hacerse preciso, definido, obvio; los objetos habituales no le suscitan problema alguno, y las posibilidades no familiares son desdeñosamente rechazadas. Desde el momento en que empezamos a filosofar, hallamos que aun los objetos más ordinarios conducen a problemas a los cuales sólo podemos dar respuestas muy incompletas".



Para pasar de la acción de la cuenta a la interpretación de la realidad es preciso la hermenéutica. Nos resistimos a reconocer que detrás de las cuentas, tan objetivas, prácticas, matemáticas e inocentes ellas, habita la estructura social y subyace la carga ideológica del conocimiento y su metodología; el poder y sus prácticas; que no son sino una forma de presentar y convalidar esa autoridad social del dinero, del patrimonio, de las finanzas, de la economía.

Para dar coherencia integral al contexto epistémico y ampliar el desarrollo cognitivo y social humano es necesario transitar desde ese sentido común instalado como ideología ortodoxa del utilitarismo pragmático hacia el buen juicio basado en la construcción crítica de la conciencia actitudinal.

Esta es una tarea universitaria básica: problematizar, cuestionar, rebatir conocimientos para probarlos, para dudar de ellos, enfrentarlos con la realidad y construir otros nuevos. La Contabilidad del elogio no puede ser aquella cuya función sea reducir la opacidad del mundo ordenado e inteligible del sentido común a sus dimensiones informativas calculables. No se trata sólo del recurso del enunciado matemático para sustituir con expresiones precisas y cuantitativas, los términos genéricos y cualitativos del lenguaje común.

Otra vez aparece aquí la cuenta y el cuento (el quantum y el relato) que van juntos en Contabilidad a diferencia de la Literatura del cuento y la Economía de la cuenta. Y por eso la Contabilidad puede ser estudiada como un lenguaje que habla de la realidad, no sólo para describirla en términos monetarios a efectos de aceptarla naturalmente como es, sino para interpretarla en términos sociales a los fines de modificarla y para crear conciencia crítica sobre esa misma realidad.

Nuestro elogio contraría el sentido común de la cuenta como cierre final, como una construcción ideológica conservadora de clausura de diálogo, pues reconocemos el buen juicio de la cuenta como inicio de la hermenéutica, como instancia crítica del pensamiento de apertura interpretativa, desechando la visión de atribuirle el final de la dialéctica.

V. Elogiar la Contabilidad no implica elogiar el sistema económico.

Aceptar que la Contabilidad no es sólo descripción cuantificada sino hermenéutica social de la realidad y elemento de la conciencia sobre lo público y lo privado, tiene que ver con las posibilidades de aplicarla a la develación de las causas contextuales de la realidad.

El telón de fondo de los conocimientos sociales es el sistema económico en el que se hacen praxis. La Contabilidad forma parte de ese entorno



operativo e institucional del sistema económico y es una derivación de sus características, en este y en cualquier otro sistema conocido y, por ello, no se la puede desvincular de su desarrollo, ni se la puede entender sin ponerla en ese contexto. Ese sistema económico demanda un ethos dominante que hoy es el capitalismo neoliberal y su prédica sobre la subordinación de los estados nacionales a los requerimientos de la libertad económica para los mercados, la eliminación de los déficits y la inflación, la privatización general de los servicios públicos y la reducción de los gastos públicos y sociales.

Para Harvey, el dominio conceptual del neoliberalismo requiere su presentación como *"...un aparato que sea compatible con nuestras intuiciones, nuestros instintos, nuestros valores y nuestros deseos, así como con las posibilidades inherentes al mundo social que habitamos. Si esto se logra, este aparato conceptual se inserta de tal modo en el sentido común que pasa a ser asumido como algo dado y no cuestionable"*.

En términos actuales, y específicamente en América Latina, no hay forma de comprender la realidad si no se incluye el contexto del neoliberalismo. Ese complejo ideológico posmoderno, penetró en el «sentido común» y es considerado como una forma necesaria, incluso plenamente «natural», de regular la organización económica y los conocimientos de las ciencias sociales con base en el mercado y el orden jerárquico de las clases que conforman la Sociedad.

La Contabilidad ortodoxa es una emergencia de esa estructuración por lo que resulta comprensible su enfoque como técnica basada en buenas prácticas, su afectación a la cuestión financiera, su adscripción a los intereses capitalistas de la globalización homogénea de los mercados y su estandarización normalizada a través de organizaciones profesionales privadas. Hoy, cuando hablamos de Contabilidad hablamos de una técnica neoliberal. Las cuentas siguen siendo un instrumento popular cotidiano y doméstico; pero la Contabilidad se ha especializado hacia las estructuras sofisticadas de poder y de gobernanza institucional. En las familias se hacen las cuentas necesarias para decidir, pero no se lleva una Contabilidad.

Vivimos una sociedad digital. Si seguimos a Han, digital deviene de "dedo" (digitas) que lleva a "cuenta". A diferencia de la historia que es narración y que pierde importancia al hacerse todo numerable, *"para poder transformarlo en el lenguaje del rendimiento y de la eficiencia"*, agregaríamos, de la Contabilidad financiera, en la que el número monetario lo es todo, desplazando la narración literaria que posibilita la interpretación y el debate.



Sin embargo, y aún a pesar del énfasis en lo monetario, el propio sector financiero ha sido objeto de fraudes y crisis durante cada década desde los años setenta. Esas crisis han sido alimentadas por ideologías que enfatizan la regulación profesional basada en prácticas financieras interesadas, el individualismo, la exclusiva confianza en la autoorganización de los mercados y en su gestión económica, la concentración empresarial y la búsqueda de ganancias privadas, con poca consideración por las consecuencias humanas, ambientales y sociales. La auditoría de cuentas -solapada con los intereses de la consultoría- es dependiente del sistema y no fue eficiente para señalar asuntos de interés de los propios accionistas y reguladores como sucedió en los eventos que condujeron al colapso bancario 2007-2008 ni a ninguno de los otros escándalos principales.

A pesar de los fracasos, las reformas normativas contables y de auditoría insisten hoy en ponderar los mecanismos de mercado y acentuar el credo neoliberal y es poco probable que aborden con éxito las crisis futuras que se pronostican.

No venimos a elogiar "esa contabilidad", venimos a ponderar un tipo de conocimiento capaz de interpretar la realidad para explicarla y comprender los caminos del cambio, un conocimiento con potenciales proyectivas más allá de las dimensiones financieras, un conocimiento útil para pensarnos como sociedad, para entendernos como seres humanos y para aclarar la realidad turbia y compleja del sistema económico-social.

VI. La realidad como narración y la problematización de la cuenta.

Sartori¹³ advierte sobre la necesidad de conceptualizar la realidad. En Contabilidad esta acción es un apriori para poder captarla a través de la narración. Se acepta que la Contabilidad mide con base en el proceso transaccional externo del mercado que se aplica sobre términos derivados, como patrimonio, solvencia, rentabilidad. El término Contabilidad es dual en su contenido: material (la cuenta, el número) y simbólico (el cuento, la palabra) y se refiere a operar con cuentas, pero en soledad está vacío de contenido (¿qué contabilidad?). Necesita ser calificada, dado que expresa posibles relaciones entre los significantes y los significados de la palabra que no son unívocas y sólo tienen en común "la cuenta" como relato cuantificado. La Contabilidad y todas las contabilidades, cuentan.

13 "Mediciones de qué? No podemos medir si no sabemos primero qué estamos midiendo. Antes de poder graduar objetos o medirlos en razón de una variable cualquiera, debemos formar el concepto de esa variable".



La pregunta es qué tienen en común para poderlas abordar desde una concepción global: ese espacio común es el concepto de cuenta que nace como aritmética, una operación de tipo particular: la adición, que se hace de abajo hacia arriba, hasta alcanzar la suma superior en un proceso de síntesis. Rationen ducer es “hacer una cuenta”, ratio es el término técnico para “cuenta, cálculo”, y es el acto de contar tal como se practicaba materialmente y por escrito.

Inclusive en civilizaciones rurales, las cuentas del propietario son un elemento esencial de la administración (Catón, Varrón). Siempre es la idea de hacer el total, como hecho empírico abarcativo del todo. La computación misma, el cálculo, es una operación que, por regla general, condiciona las operaciones del pensamiento.

Pero Contabilidad es matematización porque incluye la idea de computar, pero no se limita a ello. En griego, el término cuenta se relaciona con “conducir, ser jefe, guiar, preceder a los otros en una acción cualquiera”, lleva a la noción de estimación, de juicio de autoridad con responsabilidad. La cuenta es una opinión enunciada por alguien que tiene autoridad para juzgar, para dictaminar. Quienes estudian las relaciones entre Contabilidad y gobernabilidad deberían considerar estas circunstancias.

Ese concepto de cuenta es social y primera aproximación al problema de la demarcación: para que algo sea objeto de la Contabilidad debe poder ser contado. Por ello, desde lo sociológico y teniendo como fondo a Castoriadis, la Contabilidad puede ser estudiada como el resultado de la acción humana intencionada de contar, que se mediatiza a través de un sistema simbólico –*como podemos imaginar a la partida doble o a la contabilidad matricial*– y cuya formalización resume causas y razones relacionadas con la Sociedad y las transacciones entre los agentes sociales y de éstos con la Naturaleza.

Es en ese sentido –*que incluye el contenido técnico*– en el que decimos que la Contabilidad es social e instituida, la Sociedad la instituye a los fines de su propia conformación: hay una estructura contable de la Sociedad que cuenta a través de la cuenta y el cuento, el número y la palabra, la aritmética y la literatura, todo esto en la Contabilidad. Por eso participa en el “magma de significaciones imaginarias sociales” de valores que guían la acción humana.

La Contabilidad regula el decir y orienta el hacer económico de control y decisión de los miembros de esa Sociedad, por lo tanto, es también una manera de pensarla: pensar la Sociedad desde la Contabilidad es matematizarla en un mundo esencialmente histórico, aceptando que tiene en sí misma una potencia de alteridad.



Siempre existe un doble modo: el modo de “lo instituido”, la estabilización relativa de la Contabilidad en un conjunto de instituciones, y el modo de “lo instituyente”, la dinámica social que impulsa su transformación crítica. Lo instituido es la Contabilidad financiera, lo instituyente es la demanda social de una Contabilidad ampliada.

“Más –y no menos– Contabilidad” pareciera ser el requerimiento de los pueblos, más Contabilidad para menos poder; más Contabilidad para menos corrupción; más Contabilidad para mejor comprensión social; más Contabilidad para menos evasiones fiscales; más Contabilidad para menos difusidades; más Contabilidad para más democracia.

Esa dinámica nos exige ampliar el campo de la Contabilidad hacia lo social (la distribución de la riqueza a través de EVA), lo ambiental (la Contabilidad de Sustentabilidad) y lo político (la regulación pública de la Contabilidad) cuya significación social imaginaria está apoyada en los conceptos, pero basada en la cuantitatividad, en el número. La contabilidad como álgebra¹⁴ del Derecho ya fue enunciada por P. Garnier (1947) y recogida por Tua en su capítulo “*Los orígenes matemáticos de la Contabilidad*”.

Pero a pesar de que la arqueología enseña que contar es previo a escribir, los conceptos son previos al quantum. Primero es la cuenta de lo conceptuado (lo aritmético, lo numérico) y después el cuento de lo medido (lo literario, lo narrado). Podrá discutirse sobre la evolución moderna del concepto de Contabilidad, pero, como afirma Schmandt-Besserat,¹⁵ que la Contabilidad haya sido previa a la escritura es un hecho significativo en la investigación; que el Hombre haya contado antes de haber escrito (“*actúo, pienso y cuento, luego reflexiono, mido y expreso*”), sirve a la evolución de la teoría del conocimiento en general y, en particular, para la Contabilidad. Se vincula con la condición humana y sus necesidades sociales en el núcleo de la racionalidad (es decir, las normas compartida con otros sujetos de su especie).

Contar y medir son procesos inversos: contar es el producto objetivo de la inducción desde la realidad hacia un sistema formal predeterminado; mientras que medir es una forma de reducir la complejidad como consecuencia de un proceso deductivo dimensionado y aplicado sobre

14 Curiosamente, o no, álgebra remite a Balance en el “Libro conciso sobre la reducción por completación y balance” del matemático y astrónomo árabe Al-Khwarizm y la metáfora de reconstruir los huesos en su lugar.

15 Véase la referencia en “Dos precursores de la escritura: cuentas simples y complejas”, de Senner.



la realidad. Contar describe, es una operación básica que sintetiza y data; medir dimensiona, es un proceso complejo que informa y explica.

Castoriadis plantea que la creación de información por y para los seres vivientes nunca es económica y por lo tanto desde el punto de vista social no hay redundancia. La sociedad crea entidades que son para ella, las más importantes: no hay sociedad sin aritmética, ni aritmética sin mito. Vivimos de la pura ficción de que todo es calculable, lo hacemos calculable y sólo cuenta lo que puede ser contado, en una representación imaginaria.

La medición corta transversalmente cada uno de los componentes de la Contabilidad, pero se hace determinante en el dominio, en la metódica y en el contenido formal de sus hipótesis y los productos emergentes (los EECC miden).

La Contabilidad se inscribe en la dimensión conjuntista-identitaria y opera bajo esquemas lógico-matemáticos de conjuntos: elementos, clases, propiedades, relaciones. Su operador fundamental es la determinidad: para que algo exista en Contabilidad debe estar bien identificado y definido. Dado un campo de la realidad, por ejemplo, el económico patrimonial, existirán elementos (recursos y obligaciones), clases (activos y pasivos), propiedades (liquidez y exigibilidad) y relaciones (de determinación algebraica del patrimonio). Así es, por ejemplo, en la Contabilidad patrimonial que permite determinar estos componentes de la realidad para describirlos, explicarlos y predecirlos.

En tanto, para la dimensión imaginaria, la existencia es la significación. La pregunta no es sobre la determinación, composición, propiedades del patrimonio sino sobre su significación en el marco del imaginario social: riqueza, poder, control, capacidad de decisión, base material de acumulación, o reconocimiento. La Contabilidad puede inducir un modo de pensar e interpretar la constitución del mundo, de atender estas dimensiones –*actualmente marginales*– en un marco conceptual teórico que salte el cerco epistémico de las finanzas, que trata lo monetario como información y lo social como ruido, la riqueza como perceptible y las responsabilidades sociales como imperceptibles, lo transaccional como valor y lo actitudinal como insignificante.

En el esquema conjuntista identitario, la Contabilidad no cuenta, sino que mide, existe un acuerdo general en cuanto a que una de sus operaciones básicas es la medición (measurement) que evita la indeterminación de la realidad, esa realidad difusa y fangosa viene a convertirse en transparente y clara a través del velo de la moneda y es determinada mediante los modelos contables.



Contar es propio de la Contabilidad pero medir implica una subalternancia, cierta condición de subordinación, de relación dependiente en los conocimientos o en las prácticas que limitan –*en términos de Bordieu*– los desarrollos primitivos en el corpus y en el habitus.

Usamos el término subalternidad en la densidad teórica de Gramsci y como un instrumento analítico para comprender el rol de la Contabilidad en la mentalidad postmoderna y en el pensamiento hegemónico, dependiente de una estratificación jerárquica que determina que sea considerada una técnica subalterna de las finanzas y del derecho (de allí el desarrollo excluyente de la Contabilidad financiera y del derecho contable). En este enfoque de la ortodoxia la Contabilidad carece de pertinencia conceptual, metodológica y herramental para abordar temas fuera de las macro y micro finanzas normativas. La distribución del producto social y su inequidad, el desarrollo económico y sus contenidos sociales, la tecnología y su productividad, y la realidad y sus contenidos medioambientales y ecológicos se excluyen del campo de la Contabilidad, que queda circunscripta a aquella técnica operacional que le ha sido asignada por derivación de las finanzas y del derecho.

Observamos en la Contabilidad una doble subalternización: en tanto ejercicio práctico profesional (habitus) se encuentra en dependencia de las demandas del poder económico (por ejemplo, determinar el patrimonio común de un grupo empresarial, informar la capacidad de pago de las empresas, medir los beneficios asignables al capital financiero, cuantificar la materia fiscal), es decir, sujeta a los objetivos y necesidades del sistema económico prevalente para dimensionar monetariamente los resultados de las transacciones y posibilitar su asignación al capital (la Contabilidad financiera) y para validar la propiedad privada (el derecho contable). En tanto conocimiento (corpus) se la acepta derivada de la economía financiera y depende de sus intereses epistémicos (por ejemplo, los estados contables son reconocidos (o confundidos) como información financiera; el concepto de valor se relaciona con los flujos de fondos). Cuando la Contabilidad se especializa en el objeto patrimonial monetario y en el campo financiero, queda excluida del ámbito socio ambiental, por lo que resultan contradictorios los requerimientos para el desarrollo de una contabilidad social.

Esto no sólo limita el objeto de estudio y campo de trabajo a lo financiero, sino que condiciona los desarrollos teóricos y conforma un obstáculo epistémico bachelardiano. Este obstáculo se traslada al campo educativo instruccional de las universidades en el que la Contabilidad pasa a ser la narrativa natural y dominante de la realidad capitalista.



El carácter subalterno implica contextos históricos evolutivos en los que existen intercambios sincrónicos y diacrónicos en los que la Contabilidad aprende a autorregularse en sus procedimientos pero no en sus objetivos, que le vienen dados como imperativos: la operación de informar para que los actores económicos tomen decisiones, la operación de registrar para que queden constancias de las titularidades de la propiedad privada y medios de prueba de la licitud del capital; la operación de medir mide en términos monetarios para reconocer y representar la realidad desde la óptica de los proveedores de capital.

Consideraciones finales

La Contabilidad tiene una multiplicidad de roles en la Sociedad, en sus interrelaciones con otros conocimientos. La comprensión del “papel exacto de la Contabilidad” requiere una apreciación no solo de sus funciones sino de la naturaleza específica del contexto. Es imposible encontrar un solo conjunto de funciones para la Contabilidad que reflejen todos los paradigmas sociales. El papel de la Contabilidad en el desarrollo socio-económico del Tercer Mundo, por lo tanto, varía de una tradición de desarrollo a otra.

Opuesta a la perspectiva dominante, la perspectiva posmoderna permite abordar la totalidad de las relaciones (sociales, económicas, políticas e ideológicas) y hace que los investigadores y profesionales de la Contabilidad reaccionen ante las demandas sociales.

Las afirmaciones de conocimiento objetivo en contabilidad han obstaculizado la maduración de la disciplina y la investigación contable está aislada hoy de los ámbitos de las prácticas contables. Por eso es el nuestro, un elogio a su potencialidad, a lo que está en condiciones de ser.

Sigo a Gramsci¹⁶ cuando comprendo que conocer el saber, comprender la realidad y ser apasionado en la acción, conforman la trilogía de la condición intelectual. Conocemos y actuamos en y para un contexto social por lo que no se puede “saber Contabilidad” sin comprender cómo

16 “El error del intelectual consiste en creer que se puede saber sin comprender, y, especialmente, sin sentir ni ser apasionado (no solo del saber en sí, sino del objeto de saber), esto es, que el intelectual pueda ser tal (y no un puro pedante) si se halla separado del pueblo-nación, o sea, sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y, por lo tanto, explicándolas y justificándolas por la situación histórica determinada; vinculándolas dialécticamente a las leyes de la historia, a una superior concepción del mundo, científica y coherentemente elaborada: el ‘saber’”.



la Sociedad¹⁷ “siente la Contabilidad”, cómo se describe esa Contabilidad en la actualidad del mundo informacional y cibernético, y cómo se la justifica en el marco del sistema socioeconómico globalizado.

La Contabilidad es un conocimiento social. Las ciencias sociales se diferencian de las naturales en la esencia significativa de los fenómenos que estudia, son ciencias que tratan con realidades y significaciones (un estado contable no es una cosa, ni un objeto, ni un proceso, es *–en ese sentido–* una representación significativa de la realidad, resultado de acciones humanas, una consecuencia de las transacciones socioeconómicas que lo produjeron y de los intereses de los actores). Ese carácter social de la Contabilidad puede, incluso, ser complementado desde un enfoque naturalista (como recurso cognitivo lógico-formal, capaz de desarrollar modelos matemáticos, numéricos, generalizados y transculturales), desde un encuadre interpretativo (un lenguaje, una semiótica, para entender por qué y qué resultados genera la acción de los agentes sociales), tanto como en el marco de la escuela crítica (la Contabilidad y el poder, la ideología, las fuerza sociales, los intereses y las presiones políticas, en resumen, la Contabilidad como derivación de la estructura social dominante).

Como adscribimos a este último enfoque, nuestro elogio debe considerar que sobre la Contabilidad pesa un verdadero cuestionamiento:

- se la emparenta con el poder económico (a pesar de que no se desarrolla un enfoque de economía política),
- se la nomina como propia de los intereses financieros dominantes (pese a que se intenta desvincularla de las crisis recurrentes de la financiarización) y
- se la justifica como un lenguaje esotérico y accesible sólo a especialistas (a pesar que no se la relaciona con la semiótica).

Aparece como un conocimiento inmaduro y a mitad de camino de sus posibilidades reales: registra, pero no interpreta; mide, pero confunde valor con precio de mercado; presenta reglas, pero no las justifica en términos científicos; determina decisiones, pero se desvincula de sus efectos.

17 “Un conjunto de significaciones imaginarias sociales encarnadas en instituciones a las que animan”. Es la Sociedad la que moldea al individuo y a las organizaciones y no al revés, como supone la hipótesis de que el mercado delinea la Sociedad. Entre las instituciones sociales se encuentra la Contabilidad.



Decíamos¹⁸ hace ya más de una década:

“La Contabilidad (me refiero al discurso normativo clásico emergente de la Contabilidad y al imaginario social que de él se desprende) siempre estuvo adscripta a las estructuras de poder, no es un conocimiento utilizado para cuestionar sino para validar; se presenta como una técnica conservadora, no progresista; no apta para cambiar, sino para justificar; para legalizar acumulaciones patrimoniales, apropiaciones de renta, distribuciones de valor, en línea con la racionalidad instrumental prevalente en el sistema económico. Se encuentra vinculada a la estructura de los derechos de propiedad y alejada de los derechos humanos y sociales, y se relaciona con los costos de las transacciones que afectan los incentivos y el comportamiento económico, más que con las externalidades determinantes del bienestar público”.

La regulación de la Contabilidad a través de normas técnicas se basa en la presunción de existencia de “buenas” prácticas financieras. Y estas prácticas son operativas: apalancamiento, cobertura de riesgos por transferencias, volatilidad del tipo de cambio y la tasa de interés, rentabilidad financiera distinta de la económica. Esas prácticas –sistematizadas, ordenadas y puestas en valor por el sistema económico– son determinantes de la financiarización (y también son las causas de sus crisis). La Contabilidad ortodoxa es vista como una de esas prácticas financieras necesarias, por lo que hay que normalizarla utilizando como soporte los procesos de regulación global.

Pero a nosotros nos corresponde problematizar: si hay buenas prácticas, esto implica que hay otras prácticas en competencia y algunas son mejores. La pregunta es respecto de qué lo son? Aquí aparece la economía política de la Contabilidad, cuál es el sensor de la mejor práctica? La verdad? La conveniencia o utilidad? y de quiénes: de los usuarios, de los generadores, del Estado? El bien común? Un elogio de la Contabilidad debe aceptar su dependencia de la política más que de las finanzas, su carácter social, más que su determinación jurídico-administrativa.

La incorporación de nuevos contenidos como el Balance Social no ha logrado desalentar la idea técnica de la Contabilidad. Para ser una

18 Un resumen de la ponencia “El Derecho Contable como sistema de normas en la globalización”, previamente presentada en el XV Foro Internacional de la Junta Central de Contadores (Bogotá, 2006), fue expuesto en el Seminario Internacional sobre Contaduría Pública, organizado por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Chiquinquirá, 2006) y en la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá).



sociotecnología debiéramos pensarla como una disciplina social, que aplica el método científico y que necesita un encuadre crítico para entender cómo interactúa con la concepción del desarrollo humano y por qué ocupa un rango universitario dentro de las ciencias sociales.

La propuesta de reducir la Contabilidad a un enfoque tecnocrático es un intento (ideológico) de encapsularla como mera técnica al servicio de la economía dominante y hacerla susceptible de adiestramiento a partir de prácticas aceptadas como exitosas. Implica además considerar a los contadores públicos como sujetos alienados y cibernántropos al servicio del poder conservador más que del cambio social.

Frente a ello es posible humanizar la práctica cognitiva aceptando el saber contable como lenguaje y semiótica, como antropología de reglas convencionales vigentes en la sociedad, como resultante histórica y tecnológica del poder, como emergencia de la economía política, como sociología del proceso de contar. La concepción de “saber Contabilidad” se relaciona con lo cognitivo-interpretativo, y no con “saber hacer la contabilidad”, que se vincula con lo descriptivo-informativo. El saber presupone el hacer, saber Contabilidad incluye saber hacer contabilidad. La filosofía de la Contabilidad –*si existe*– es materia de los contadores.

La Contabilidad crítica debe proporcionarnos un aprendizaje significativo y necesario para evitar –*como refiere Joan Robinson sobre los economistas*– el autoengaño de los contadores. Desde un enfoque utilitarista del para qué sirven los conocimientos, debe ubicarse en primera línea de batalla denunciar una arquitectura cognitiva de ocultamiento de lo no financiero e –*inclusive*– de lo financiero. Se oculta la plusvalía y su distribución, se oculta la productividad global de los factores, se ocultan las externalidades ambientales, se ocultan los costos y la inequidad social, se oculta el interés del capital propio invertido. La Contabilidad ortodoxa, financiera y regulada, la que enseñamos en nuestras universidades latinoamericanas, pasa a ser un festival de ocultamientos. La metodología crítica puede ayudar a que la Contabilidad desentrañe e interprete esos oscurecimientos.

Como es una técnica adscripta al poder, su adiestramiento sólo será garantía de éxito para una élite mientras que, para la gran mayoría, será un trabajo alienado emergente de una universidad funcionalista, anquilosada y endogámica con investigaciones inexistentes o débiles, profesores de tiempo parcial mal pagados y estudiantes de tiempo mínimo que ya saben que van a encontrar trabajo de baja calidad con sus títulos. Unos hacen ver que enseñan e investigan y otros hacen ver que aprenden. En Contabilidad se están desmantelando los estudios



humanísticos y científicos que son vitales para el progreso intelectual de la especie humana. No se trata de ser políticamente correcto, se trata de no fomentar la hipocresía.

Entendemos que la Contabilidad Financiera regulada por NIIF es, por hoy, una contabilidad jurídico-formal que desconsidera las necesidades del nivel de desarrollo de nuestros países. La excusa es una necesidad sistémica de comparabilidad transnacional de las cuentas globales. La realidad es posibilitar un verdadero negocio profesional de productos contables como denuncia Ball (2007) cuando se pregunta sobre la función económica real de los estados financieros. La mercantilización de la Contabilidad ha representado una amenaza cierta para el servicio profesional regional y para los desarrollos científicos del conocimiento (Picard, 2016).

La Contabilidad ortodoxa desatiende el tránsito hacia la transformación productiva con equidad. Esa transformación requiere el desarrollo de actividades productivas locales y tecnológicamente sustentables, lo que debería fomentar la Contabilidad administrativa interna para conocer y operar sobre las tasas de retorno, los costos financieros y la Contabilidad socioambiental de las externalidades, para medirlas y asignarlas como deuda ecológica del capital financiero. La equidad socioambiental requiere -por su parte- que se exprese y se visibilice el proceso integral de creación de valor agregado y su distribución entre los factores.

Ninguno de estos objetivos emerge en las políticas de la IFAC –*que curiosamente se presenta como gendarme del interés público*– ni es tratado en las NIIF.

También es preciso decir algo sobre los métodos de investigación. El proyecto de contabilidad crítico ha evitado en gran medida los métodos cuantitativos. Lo ha hecho por razones filosóficas. Sin embargo, el potencial de los métodos cuantitativos para contribuir al proyecto de contabilidad crítica es significativo y es una forma legítima de investigación contable crítica, dado que incluye explorar la extensa varianza inexplicada en los modelos de mercado, desarrollar variables dependientes alternativas para el análisis (responsabilidad social, productividad global, equidad ambiental), proporcionar líneas de base descriptivas para la evaluación de las transformaciones sociales (uso de memorias empresariales) y potenciar el estudio de los mismos métodos.

Por otro lado, la tecnología informática del capitalismo cognitivo se hace sentir fuertemente al avizorar el futuro de la Contabilidad. La Contabilidad taxonómica del Lenguaje Extensible para Reportes de Negocio (XBRL, 1998), patrocinada desde instituciones internacionales como la American



Institute of Certified Public Accountants (AICPA) y el Internacional Accounting Standards Board (IASB), no está hoy diseminada a pesar de que supone –*en el mediano plazo*– una nueva oleada de globalización después de adoptadas las NIIF en los países latinoamericanos, y enfrenta desafíos tales como el encriptamiento monetario y la emergencia de una tecnología contable como base de datos organizada en bloques, cifrada y distribuida entre muchos usuarios, denominada Tecnología de Contabilidad Distribuida, un gran libro digital de contabilidad, público, infinito e inmutable, y accesible para cualquiera.

En un mundo de innovaciones financieras continuas y de inversiones administradas por algoritmos que utilizan el envío inteligente de órdenes para operar a gran velocidad, el destino de la Contabilidad Financiera es incierto. Excepto el refugio de las rendiciones de cuentas comerciales y fiscales históricas, nominales y acotadas a las relaciones de agencia, el capitalismo cognitivo e informacional puede transformarla en un tipo de técnica marginal, inclusive desechable y sustituible por un tipo especializado de informática.

Entretanto, no nos imaginamos un mundo no regulado, la emergencia de instituciones pareciera ser esencial a la organización humana y existen probadas dudas sobre la vocación de autoorganización del mercado. El tema en Contabilidad es quiénes regulan (¿profesiones, organizaciones financieras o gobiernos?) y cómo regulan (¿con base en normas o principios?).

La pregunta es si estamos en presencia de un proceso de mercado o un proceso político. Cualquier respuesta nos instala en la temática del poder. Y si es cierto que las cuentas se usan para decidir y para comprender, es preciso regularlas porque hay que considerar que tales decisiones a menudo tienen un impacto significativo en la vida de las personas y en las condiciones del ambiente, así como también alteran nuestra comprensión de las relaciones existentes y potenciales entre individuos, grupos, organizaciones y entidades políticas. Y esa regulación es una forma de poder.

La investigación en Contabilidad por sí sola no es suficiente para alcanzar el desarrollo autónomo, ni la acción universitaria garantiza que ocurran debates que enriquezcan la disciplina. Pero es el paso inicial para comprender que los números contables no deciden, son las personas quienes lo hacen y que estas decisiones son sociales y redistributivas, cuando se crea valor, se establecen las bases para su distribución.

Pero agregar capítulos cognitivos no será suficiente. No mientras se insista en adecuar las descripciones que enseñamos en las universidades, y que



han caracterizado la Contabilidad como una técnica al reflejo de una realidad económica externa en la que los productos de la Contabilidad (los estados contables y los informes de auditoría) no tienen incidencia. ¿Si trabajamos en la construcción de productos que no se usan, cuál es la utilidad social de la Contaduría Pública?

Elogio a la Contabilidad porque se ocupa de clasificar, medir, calcular, asignar e informar. Y también porque supone, estima y conjetura para acompañar en esas producciones y en las elecciones sobre los objetos, eventos, transacciones y relaciones a medir, clasificar e informar. Las perspectivas críticas en Contabilidad operan como contrafactuales respecto del positivismo ortodoxo, pues sostienen que la realidad es una construcción social que no puede servir como árbitro exclusivo para la elección de elementos a incluir o excluir de la Contabilidad. Estas elecciones sobre lo que importa, lo que merece nuestra atención, están basadas –según la ortodoxia– en las conveniencias del capital financiero. Y ello erosiona el interés público de la Contabilidad.

Los pueblos consideran que la Contabilidad es problema de los empresarios con sus ganancias y del Gobierno con sus impuestos, debilitando nuestra consideración social y las posibilidades de desarrollo cognitivo. La investigación que emplea perspectivas críticas permite ampliar esta elección y sus valores subyacentes, al estudio de la historia y los procesos de inclusiones y exclusiones dentro de la contabilidad, de la antropología y los orígenes de la condición humana, de la economía política y el poder de la regulación, de la sociología de la Contabilidad.

El trabajo crítico contable no pretende compartir una base teórica o metodológica unificada, su esencia es la insistencia de interrogar el status quo, explorando cómo llegan las NIIF a ser consideradas inevitables y destacando las consecuencias tecnológicas y las exclusiones e intereses contenidos en su producción. La facticidad de los números contables puede ser útil para cambiar la atención de los valores que sustentan las decisiones particulares y, de ese modo, ayudar a abrir estos valores hacia contenidos humanos más trascendentes a través de la impugnación y el debate, contrarrestando la carga ideológica que suele ser asignada a nuestros discursos.

Elogio la reflexión crítica sobre la propia disciplina y filosofía de la Contabilidad, pues sin ella, tanto los conocimientos teóricos como los aplicados tienden a sumarse a la tiranía de la costumbre, a “naturalizarse” en su aceptación, a darse por entendidos, a burocratizarse y a estancarse. En ese sentido, la filosofía es una condición necesaria, un telón de fondo incierto, inestable y provisorio, pero siempre presente, sobre el cual se



representan los conocimientos y su desarrollo. Sin filosofía, como advierte Wirth (1999) “...las explicaciones, predicciones o acciones contables se basarían en opiniones no adecuadamente fundamentadas, en la intuición, en el sentido común, en técnicas de ‘ensayo y error’”. Podríamos incluir en el listado las normas contables basadas en prácticas del tipo NIIF.

Sin esa filosofía no podríamos resolver problemas nuevos con soluciones contraintuitivas o que no surgen de la experiencia acumulada. Por ejemplo, los nuevos riesgos financieros o las externalidades ambientales, demandan conocimientos que a su vez deben surgir de la aplicación de teorías sólidas que permitan considerar la interrelación de variables que generan o afectan el problema de captación, registro, medición, análisis e interpretación que hay que resolver. La toma emocional de decisiones que plantean las neurociencias¹⁹ y la sustitución de información por redes y nubes de datos,²⁰ el simulacro de la responsabilidad social, la transparencia en las cuentas y la emergencia de nuevos stakeholders, son contrastaciones sociales empíricas que deben integrarse a nuevas soluciones en Contabilidad.

No podremos avanzar sin una filosofía, un “amor por el saber” que motorice nuestro espíritu para una acción que será, necesariamente, subversiva, al cuestionarnos a nosotros y a la Sociedad respecto del conocimiento. Pero no es el amor tranquilo del romanticismo, sino el amor desgarrador del sufrimiento. Porque construimos conocimiento en minoría, casi en soledad, contra el establishment y otros conocimientos, en un proceso dialéctico de revisar para cuestionar, de desentrañar para enfrentar al mundo

Cuando hablamos del enfoque crítico de la contabilidad desde la realidad latinoamericana nos referimos a la necesidad de considerar los hechos históricos sobre la evolución del conocimiento en nuestra región en relación con la evolución de la Sociedad. Nos enfrentamos al enfoque tecnocrático de la ortodoxia, para referirnos a una epistemología de la realidad, vemos la Contabilidad como un conocimiento válido sólo en la medida en que pueda ser aplicado prospectivamente al desarrollo de una sociedad mejor. No nos ocupan los contenidos técnicos de los instrumentos financieros y cómo evaluarlos, nos preocupan sus efectos

19 Véase la investigación “La hipótesis de la huella somática: una teoría neuronal sobre la decisión económica”.

20 En el tránsito de la Edad Media a la Modernidad, el producto de la Contabilidad (los estados contables) pasaron del lenguaje común del sentido objetivo de información (dar la forma sustancial a algo) al sentido subjetivo moderno (comunicar algo a alguien).



en la financiarización y la concentración del capital financiero, es decir, su relación con el poder y su aplicación bajo la forma de normas. No es otra mirada, es otra esencia de la Contabilidad.

Fals Borda (2012) nos enseñó que nuestras realidades exigen el camino de la investigación-acción y Boaventura de Sousa Santos (2006) nos invita al activismo de reinventar el conocimiento como emancipación multicultural. Y esa filosofía accionable es necesariamente social, es del patrimonio común, para la Sociedad como conjunto. Otros se apropiarán de esa filosofía y la transformarán, la modificarán, y así será sucesivamente en los tiempos.

Pero esa Sociedad no sólo tiene un contenido humano que nos incluye y del que dimana la necesidad del conocimiento. Tiene también un continente, un espacio territorial que le es propio, que limita y sirve de envase a aquel amor. Nuestro espacio es América Latina, la nuestra, del Río Grande en Méjico a Tierra del Fuego en Argentina, son nuestros lugares, nuestras gentes, nuestras pobreza, nuestras esperanzas. En definitiva, nuestra cultura.

Las NIIF son instrumentos del capitalismo cognitivo y actúan como un saber único que desalienta la creatividad e incentiva la organización tecnoburocrática de la sociedad basada en las finanzas. En América Latina se presentan como un verdadero plan general de ocupación dado que incluyen normas para la contabilidad gubernamental, para las PyME, para la educación. Afectan al Gobierno, a los organismos profesionales, a las universidades, a las empresas, a los usuarios.

Puede haber un futuro oscuro. El cuerpo ordenado de las NIIF ha pasado a ser el manual universitario de Contabilidad; los planes de estudio en las universidades son determinados por la norma internacional y son funcionales a los objetivos de la globalización; las firmas transnacionales de auditoría siguen siendo agentes de transferencia de tecnología normativa, de formación práctica y de consultoría para los gobiernos y las empresas más dinámicas de la economía. Esto desalienta la investigación en Contabilidad, que ahora se especializa en el desarrollo del conocimiento para las grandes corporaciones con el consecuente rezago para nuestras PyME.

Necesitamos normas, principalmente para poner algunas reglas al capitalismo que es por naturaleza amoral y no funciona guiado por la virtud, la generosidad o el interés social. Funciona basado en el interés individual y en el egoísmo, que pueden hacer marchar la economía, pero que no alcanzan para construir una sociedad, y menos aún, una civilización. La demanda social para la Contabilidad es ampliar su campo



para ser útil a la construcción de la sociedad, más que reducirse a validar los procesos crematísticos del mercado.

Creo que la Contabilidad es esencial en el abordaje crítico de la globalización neoliberal, por ello la elogio. Creo también que debe ser estudiada como ayuda racional al compromiso social con la humanidad, pues amalgama concepciones lógico-técnicas con interpretaciones sociales. Creo en la no resignación a los decires tecnocráticos y en la importancia de la palabra. En definitiva, es por ello que nos sentimos hermanados en nuestra preocupación y ocupación por estos temas y por su influencia en nuestro futuro compartido.

Referencias Bibliográficas

- ARREGUI, Mariví, (1987), Contabilidad Popular. Centro Dominicano de Estudios de Educación y Centro de Investigación y Educación Popular de la República Dominicana. Disponible en Internet: <http://www.ciepo.org/txt/comunicacionsocial.html> Consultado 14.03.2018
- BALL, Ray. (2007). *What Is the actual economic role of Financial Reporting?*, April 3, 2008, Ponencia presentada en el Panel "Big Unanswered Questions in Accounting", American Accounting Association - Annual Meeting. Chicago: AAA.
- BENVENISTE, Emeli Cf.1983). Vocabulario de las instituciones indoeuropeas. Madrid: Taurus. Pp. 464
- BUNGE, Mario (1985). "Seudociencia e ideología" Madrid: Alianza Editorial. Pp. 320
- BUNGE, Mario (1996). La ciencia, su método y su filosofía. Bogotá: Panamericana. Pp. 140
- CASTORIADIS, Cornelius (1993), "La institución imaginaria de la sociedad", en COLOMBO (coord.): El Imaginario Social, Montevideo: Altamira y Nordan Comunidad.
- CUBA. Central de Trabajadores de Cuba. Trabajadores. Periódico digital. Disponible en Internet: <http://www.trabajadores.cu/20170730/la-contabilidad-arte/>. Consultado 24.03.2018
- CEPAL (1996). "Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa". En: Libros de la CEPAL, N° 25, 1996-03. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Pp. 185
- DAMASIO, Antonio. (2003). El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano. Madrid: Editorial Crítica. Pp. 352
- Diccionario Kohler (2005). Ciudad de Méjico: Limusa.
- FALS-BORDA, Orlando (2012). "Ciencia, compromiso y cambio social". Buenos Aires: El Colectivo, (Colección: Pensamiento Latinoamericano). Pp. 460
- FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA, José Ramón (2017) ¿por qué es tan difícil que un contable y un gerente se entiendan? disponible en internet: <https://www.sage.com/es-es/blog/relacion-contable-gerente/> Consultado 26.03.2018



- GARCÍA, Moisés (1983). "Últimas tendencias de la metodología de la Contabilidad". Revista Técnica Contable, año 35 N° 415. Citado por Tua, Jorge (1995), en "Lecturas de Teoría Contable". Medellín: CIJUF.
- GIL, Jorge Manuel (2006). "El Derecho Contable como sistema de normas en la globalización", Ponencia Internacional en el XV Foro Internacional de la Junta Central de Contadores "Reto de la Contaduría Pública Colombiana frente a la Globalización", septiembre 2006, Bogotá.
- GÓMEZ-VILLEGAS, Mauricio (2007). "Pensamiento único y contabilidad: la posibilidad de la contabilidad como disciplina moral". En: Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión, Vol. 15, N° 2. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada. Pp. 29-43
- GRACIA, Edgar (2007) "Economía política y contabilidad. Un asunto para repensar en el marco de las ciencias sociales". En: Revista Lúmina N° 08, Manizales: Universidad de Manizales. Pp. 156-171
- GRAMSCI, Antonio (1932), "Paso del saber al comprender, al sentir y viceversa, del sentir al comprender, al saber". En: "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce". Buenos Aires: Nueva Visión.
- GUERRERO, Diego. (1997). Historia del pensamiento económico heterodoxo. Madrid: Editorial Trotta. Pp. 280
- HAN, Byung-Chul. (2014). En el enjambre. Barcelona: Herder Editorial. Pp. 86.
- HARVEY, David (2007). Breve historia del neoliberalismo, Madrid: Ediciones Akal. Pp. 242
- MARX, Karl (1973). La ideología alemana. Buenos Aires: Ed. Pueblos Unidos. Pp. 745
- MASI, Vincenzo., (1962), Los primeros ensayos de contabilidad cósmica en el pensamiento de los modernos tratadistas de cuestiones astronómicas. En: Revista Técnica Contable, N°. 14. Madrid: Ciss Praxis.
- MORIN, Edgar (1994). El Método III: El conocimiento del conocimiento. Madrid: Cátedra.
- PICARD, Claire-France. (2016). The marketization of accountancy. En: Critical Perspectives on Accounting-CPA., Vol 34 (C). Amsterdam: Elsevier B.V. Pp. 79-97.
- SARTORI, Giovanni (1984). Política: Lógica y método en las ciencias sociales. Ciudad de Méjico: Fondo de Cultura Económica. Pp. 336
- SCARANO, Eduardo (2006). ¿La contabilidad es ciencia o es científica? En: Actualidad Contable FACES Vol. 9 N° 12. Mérida (Ven.): Universidad de Los Andes. Pp. 65-74
- SOKAL, Alan. (2008), "Más allá de las imposturas intelectuales". Barcelona: Paidós Transiciones.
- RODRÍGUEZ, Alejandra, GALLÓN, Natalia y GÓMEZ, Yuliana, (2016), "La contabilidad en propuestas de economía solidaria y alternativa". Revista En Contexto, Vol. 5, N° 5, Medellín: Tecnológico de Antioquia. Pp. 185-206
- RUSSELL, Bertrand (1912). Problemas de la Filosofía. Cambridge: Trinity College.
- SANTOS, DE SOUZA, Boaventura (2006). Conocer desde el sur. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Pp. 285



- SENNER, Wayne. (1992). Los orígenes de la escritura. Ciudad de Méjico: Siglo XXI Editores. Pp. 215.
- TUA, Jorge (1995), "Evolución del concepto de Contabilidad a través de sus definiciones". En: Lecturas de teoría e investigación contable. Medellín: Centro Interamericano Jurídico-Financiero, CIJUF.
- WIRTH, María Cristina (1999). Acerca de la ubicación de la contabilidad en el campo del conocimiento. [Tesis doctoral inédita]. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas -UBA.

Para citar
este artículo:

Gil, Jorge Manuel (2018). Elogio de la Contabilidad (crítica). Teuken Bidikay Vol. 09 N° 12. Medellín: Politécnico Colombiano. Pp. 23-54

Catarata Llanos de Cortés, Guacanaste

